

ciones pasadas y las futuras, entre el individuo y el pueblo como colectividad, existen relaciones espirituales y de sangre» (p. 176). Existe, pues, una solidaridad sobre todo en los tiempos preexílicos. Jeremías y Ezequiel destacan más los problemas de la responsabilidad individual, lo que será característico de la literatura sapiencial. El autor estudia cada etapa con profundidad, utilizando una amplia bibliografía y un buen sentido exegético en la interpretación de los textos. Su trabajo, pues, es una buena contribución al estudio de un tema sin duda fundamental en la teología viejotestamentaria.

FR. MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P.

J. DE FRAINE, S. J.: *Adam et son lignage* (Museum Lessianum, Section Biblique). Edit. Desclée de Brouwer, 130 x 200 mm. 319 págs.

La noción de «personalidad corporativa» es una fecunda adquisición en el campo de la exégesis bíblica. Esta hipótesis se opone al *individualismo*, que considera al individuo como único elemento de la estructura social, y al *colectivismo*, para el que la comunidad es la única norma del individuo. En la hipótesis corporativa el individuo representa tan por completo a la colectividad, que a veces se identifica con ella, y de ahí ese fácil y casi inconsciente tránsito del individuo a la colectividad y viceversa.

El autor parte de esta noción como de un mero supuesto para iniciar su trabajo, pero el análisis paciente y metódico —fenomenológico, dice él— de la Biblia, le lleva a la conclusión de que no puede comprenderse la mentalidad de Israel sino en el ámbito de tal concepción.

De Fraine comienza por explicar el concepto de «personalidad corporativa», según el esquema trazado por el creador de esta expresión, Henry Wheeler Robinson. Las características más salientes son su elasticidad (abarca también el pasado y el futuro), realismo (la comunidad, como el individuo, es una entidad real), fluidez (interferencia de los aspectos individual y colectivo), y persistencia a través de las diversas épocas de la historia de Israel.

El capítulo segundo ofrece un detenido análisis de los textos bíblicos referentes al tema, análisis que se verifica en dos aspectos diversos: *expansivo* (el padre de familia y los antepasados con su influencia para el bien y el mal) y *unitivo* (el individuo en su relación con el clan, el pueblo y la nación entera).

No obstante, es en el capítulo tercero donde se observa más de cerca la fecundidad de la hipótesis corporativa. Aquí, en efecto, se estudian algunos problemas concretos, tales como la relación Adán-humanidad, la figura del rey y del profeta como representantes del pueblo, la identificación del Siervo de Yahvé. Son particularmente sugestivos los párrafos dedicados a Adán y el pecado original.

El último capítulo se refiere al Nuevo Testamento. Después de presentar algunos temas de carácter general, el autor se centra en la enseñanza paulina sobre el cuerpo místico, y concluye: «La idea fundamental de San Pablo sobre la materia verifica exactamente los dos aspectos complementarios de la 'personalidad corporativa'. Es, pues, legítimo explicar la noción de cuerpo de Cristo por medio de esta concepción».

El libro es francamente interesante. Algunos quizá lo encontrarán un tanto arriesgado. De todos modos, nadie podrá negar que constituye una buena aportación al campo de los estudios exegéticos, a la vez que puede esclarecer algunas nociones dogmáticas, como las de pecado y redención. Es un esfuerzo valiente por penetrar en la mentalidad israelita, dejando a un lado nuestras categorías de cuño occidental. Cualquier lector amante de la Biblia y medianamente preparado, no podrá por menos de celebrar que J. de Fraine haya escrito este libro.

ALFONSO DE LA FUENTE ADÁNEZ

J. VERGOTE: *Joseph en Égypte. Génèse chap. 37-50 à la lumière des études égyptologiques récentes*. (Orientalia et Biblica Lovaniensia, III.) Lovaina, Publications universitaires, 1959. XII + 220 págs.

J. Vergote, conocido egiptólogo, profesor en la Universidad de Lovaina, ha creído, y con razón, que los problemas del relato bíblico de José, a la luz de los estudios egiptológicos, no deben darse por definitivamente resueltos ni agotados. Hace ya más de veinte años que A. S. Yahuda publicó su obra *Die Sprache des Pentaueuch* (1929), que Vergote no califica demasiado duramente, aunque se puede, en general decir, que dejó escépticos a los especialistas. Tampoco tuvo gran éxito otra obra del mismo autor, *The Accuracy of the Bible* (1934). No ha habido interés por estudiar la historia de José, ni apenas cualquiera de los demás temas bíblicos, a la luz de los documentos egipcios. Y, sin embargo, la Egiptología va aportando datos nuevos, capaces de aclarar diversos puntos de la Biblia.

El presente libro no ha sido compuesto a la ligera. Ya en 1947-48 dió el autor una conferencia sobre el tema. Desde 1955 le consagró todo su tiempo disponible. Iniciado por los buenos exégetas belgas en los problemas de crítica bíblica, ha hecho un gran esfuerzo en este sentido, hasta el punto que su libro resulta ser bíblico en tanto grado como egiptológico. Ya desde la Introducción hace una breve síntesis de la «teoría documental», que agradecerán especialmente los egiptólogos no iniciados en dicha cuestión. Luego, al reproducir, en traducción muy cuidada, cada uno de los capítulos del relato bíblico de José, hará la correspondiente aplicación de la teoría documental, la cual, en varias ocasiones, sirve de clave para sus propias teorías.

El capítulo 37 del Génesis, que es objeto del primer capítulo de esta obra, da ocasión a Vergote para tratar del comercio de gomas y resinas a la luz de los documentos egipcios, sin descuidar los datos bíblicos y de otros pueblos. Aunque las gomas y resinas mencionadas en este capítulo del Génesis no son las más conocidas en Egipto, y aunque nos faltan datos para situar históricamente su comercio, el autor sabe dar interés al relato bíblico por comparación con datos similares de la Egiptología. Los camellos que figuran en el mismo relato son ocasión para puntualizar la cuestión suscitada por Albright, quien supone anacronismo en toda mención de este animal, como bestia de carga, antes de la edad de hierro. La domesticación, dice Vergote, es antiquísima dentro de Arabia. Fuera de esta región eran al principio raros. Los israelitas hasta la edad de hierro sólo empleaban asnos.